



9 Julio, 1952

Querida Gabriela,

Recibí tu carta hace poco en que me hablas de la casa de Monrovia y me pides contestación por cable. (Dices que me mandas en la carta cinco dólares para ese propósito, pero dejaste de hacerlo, por olvido, supongo. No me mandes nada en dinero para nada tocante a Monrovia, Gabriela, porque hasta ahora yo no me oriento.)

Te repito, Gabriela, en esta carta, que ese asunto de Monrovia necesita más de lo que yo puedo hacer. Ha llegado el momento en que ese asunto necesita la mano de la dueña. Por eso te sugerí (sabiendo que te sería difícil venir para acá) que traslocaras el negocio a Doris, quien, como hace todos estos años, está a tu lado, es la persona indicada para representarte en los negocios de deliberar, llegar a conclusiones y tomar resoluciones. Ahora que estará en este país, seguramente querrá venir hasta acá a hacer lo que ella podrá hacer mejor que yo, habiendo podido hablar el asunto contigo antes de despedirse y conociendo mejor tu punto de vista y tus deseos.

La verdad, Gabriela, no es que no quiero yo tratar el asunto; es que no me siento capaz de hacerlo. En un papel separado te envío un informe sobre los gastos de ambas casas para el mes de junio en que verás que de aquí en adelante no podrás esperar recibir como ha sido el caso de los últimos años, el arrendamiento entero de la casa de Santa Barbara. Verás una suma exagerada de gasto en electricidad en ese apartamento alquilado en Monrovia (\$16.15 mensual.) No te puedo decir cuantas veces hemos rogado a aquellos inquilinos que cuidaran de la electricidad. Ya no nos atrevemos a decirle al Sr. Shields, porque se ha puesto insolente a causa de haber insistido nosotros en que pagara un \$52.50 de arrendamiento atrasado que él explica diciendo que se perdería el cheque. Nos acoba de decir que lo pagará a mediados de este Julio. Este inquilino pagaba en tu tiempo \$30.00 al mes - le subimos el arrendamiento a \$52.50 a causa de la electricidad, pero no nos valió nada, porque él parece que se venga subiendo ese gasto. No nos atrevemos a más, por miedo de que se vaya, dejando la casa completamente vacía.

Me habla Palma de los papeles de la casa de Monrovia. No me dejó nada ni me dijo nada Connie de papeles.

Te ruego, Gabriela, que comprendas, que con las mejores intenciones del mundo yo no puedo hacer nada en negocios que no entiendo. Cuando, la noche víspera de tu partida de Santa Barbara me dió en tu nombre el encargo de las casas, ^{Connie} ni tú ni yo pudimos prever tu larga ausencia de aquí. Yo supuse que sería para un año o dos a lo más.

Otra cosa, Gabriela, me apena mucho haber tenido que gastar de tu dinero en tu casa de Santa Barbara. Doris podrá ver ese asunto también, para poder decirte de palabra como está. Hemos guardado todas las cuentas pagadas para las dos casas durante tu ausencia, y ella te las podrá llevar en persona.

Otra vez te digo, Gabriela querida, que no es ~~yo~~ no querer ayudarte que te escribo tan claramente, que siento mucho tener que hacerlo, pero que hay que reconocer que las condiciones tocantes a casas

[Carta] 1952 jul. 9, [Estados Unidos] [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Eda [Ramelli].

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1952 jul. 9, [Estados Unidos] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Eda [Ramelli]. [2] h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile